

# Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile\*

(Identity and urban borders in Santiago de Chile)

Francisca Márquez\*\*

## RESUMEN

Este artículo analiza a través de un ejercicio etnográfico los procesos de construcción identitaria de los habitantes de barrios pobres y medios de la ciudad de Santiago de Chile. Se plantea que las identidades que allí se construyen son expresión de los procesos de segregación urbana de la ciudad de Santiago y ellas dan cuenta del debilitamiento de un modelo urbano asentado en la heterogeneidad social, la noción de espacio público y valores como la ciudadanía política y la integración social. Paradojalmente, esta misma segregación urbana abre también paso a un imaginario y una práctica de vida comunitaria y tribal que refuerza y protege al *nosotros* de la peligrosidad de los *otros*.

**Palabras clave:** Construcción identitaria social; Segregación urbana; Barrios pobres y medios; Santiago de Chile.

La ciudad como *comunidad imaginada* centrada en la noción de espacio público y en valores como la ciudadanía política y la integración social se ha debilitado. Ser de las Condes o Cerro Navia, del barrio alto o el barrio bajo son principios identitarios que levantan y refuerzan las fronteras internas a esta ciudad.

Este trabajo profundiza en los procesos de construcción identitaria en la ciudad de Santiago, a partir del análisis de la vida cotidiana en dos espacios social y económicamente diferenciados: un condominio de Huechuraba, donde residen familias de estratos altos; y una Villa de Cerro Navia donde habitan familias pobres.

---

\* Texto recibido em setembro de 2003 e aprovado para publicação em outubro de 2003.

\*\* Esta ponencia (PAT – 8 Simposio, Transformaciones metropolitanas y planificación urbana en América Latina) utiliza fuentes y presenta resultados preliminares de: FONDECYT 1020266 y 1020318; Ford/Sur, Historias de ciudadanía entre familias pobres urbanas: La incidencia de las políticas sociales locales; Núcleo de Investigación Antropología Urbana, UAHC.

\*\* Antropóloga; Universidad Academia Humanismo Cristiano; email: fmarquez@academia.cl; este artículo contó con la colaboración de Francisca Pérez, Gladys Retamal y Daniela Serra antropólogas de la Universidad Academia Humanismo Cristiano.

El análisis de los procesos de construcción identitaria en la ciudad de Santiago, territorio de fronteras y alto nivel de segregación, constituye un caso emblemático para el estudio de los procesos de privatización y erosión identitaria de los que ya diversos estudios dan cuenta. Esta ponencia avanza en este sentido y abre la pregunta por los resquebrajamiento de esta construcción identitaria en una ciudad donde las murallas internas no cesan de levantarse.

En efecto, a la vieja segregación a gran escala (comunidades de y para pobres; comunas de y para ricos) heredada de los años 60 y radicalizada en los ochenta, hoy se superpone la incipiente segregación a pequeña escala territorial, como es el caso de los modernos y enrejados condominios en comunas tradicionalmente populares. Ciudadelas de ricos y grupos medios en comunas tradicionalmente pobres abren una nueva perspectiva de abordaje del problema de la segregación urbana y por cierto, de la construcción de una identidad nacional.

El aumento y consolidación de las desigualdades sociales, la pérdida del control del territorio por parte del grupo de pertenencia, la crisis del Estado para garantizar la seguridad y protección de todos los ciudadanos, la inseguridad, el surgimiento de un modelo de ciudadanía privada basada en la “autorregulación” y la consecuente privatización de la vida social son algunos de los elementos más nombrados al analizar el surgimiento de estas ciudadelas amuralladas en la ciudad.

Sea por una lógica de rentabilidad del suelo (económica) (SALCEDO, 2002), o simplemente una cierta tolerancia (cultural) a la pobreza en los límites del condominio, lo cierto es que hoy estos lunares de riqueza en la pobreza abren fronteras sociales y espaciales dentro de la ciudad antes desconocidas.

Paralelamente a este fenómeno emergente, la segregación a gran escala, propia al proceso de urbanización latinoamericano, es decir, comunas de pobres y comunas de ricos, siguen caracterizando las fronteras urbanas de Santiago, radicalizándose sus consecuencias sociales (SABATINI & CÁCERES, 2001) e identitarias. La consolidación de los guetos de pobreza van aparejados del efecto de la estigmatización de su gente y la percepción de “estar de más”.

Las fracturas urbanas, las fronteras al interior de la ciudad, aparecen entonces como la expresión y el recurso de integración e identificación al interior del propio grupo de pertenencia; pero también de exclusión y distinción en relación al resto de la sociedad.

La segregación y las fronteras espaciales de nuestra ciudad no son un mero reflejo de esta comunidad de desiguales, ellas también ayudan a construirla. En este sentido, el actual proceso urbano da cuenta de la consolidación progresiva de un modelo de *ciudad de fronteras*, marcada por la afirmación de una ciudadanía privada y una comunidad fuertemente fragmentada, jibarizada.

En este intento por comprender como se construyen las fronteras identitarias

en nuestra ciudad es necesario un enfoque que de cuenta de cómo entre estos muros deambulan y viven los individuos su ciudad cerrada, puertas adentro. Cómo en estas fronteras internas a nuestra ciudad, las identidades, esto es la articulación entre una historia personal y una historia social y cultural, los principios de integración y diferenciación, se construyen. Cómo quienes habitan entre estos muros viven y se representan a sí mismos y a los otros. Para ello observaremos las formas que adquieren las identidades de quienes habitan en espacios que se encuentran más allá de la tuición estatal y donde el mercado se constituye en el principal referente de ciudadanía (los habitantes de condominios de Huechuraba); pero también de aquellos excluidos de siempre que se las arreglan para sobrevivir en los márgenes fronterizos a esta sociedad urbana (pobladores de Villas de Cerro Navia).

Este documento utiliza registros de trabajos etnográficos y entrevistas de habitantes de condominios medios altos de la comuna de Huechuraba y de conjuntos de viviendas sociales de la comuna de Cerro Navia realizados en el marco de dos proyectos Fondecyt (1020266 & 1020318) y el Núcleo Temático de Antropología Urbana de la Universidad Academia Humanismo Cristiano.

## IDENTIDAD DE FRONTERAS

En Chile, así como en el resto de las sociedades modernas, las identidades nacionales se privatizan progresivamente y se recluyen en las estrechas fronteras de la vida cotidiana. El Estado y la Nación se debilitan como referentes de construcción identitaria; pero las fronteras de la comunidad de iguales, la familia, los cercanos más íntimos, se levantan como principal y a menudo único, referente y cobijo.

La unidad social y cultural que otorgaba el Estado y la historia han dejado de ser un elemento que genere adscripción, integración y cohesión al conjunto de la sociedad; han dejado de ser las fronteras que protegen y arman comunidad. La apatía frente al quehacer de lo público así lo demuestra.

Y en ello reside justamente una de las grandes transformaciones de nuestra identidad como Nación, como comunidad imaginada (ANDERSON, 2000). La percepción de vivir en una sociedad altamente vulnerable y donde las fronteras internas dividen los espacios y posibilidades de integración social<sup>1</sup> se ha instalado entre los chilenos. Fronteras desiguales que tienen una expresión económica, espacial y social, pe-

<sup>1</sup> En un estudio realizado por Mideplan (2000) sobre las percepciones culturales de la desigualdad se señala: Un 63% de los encuestados piensa que la desigualdad es un mal inherente a las relaciones sociales, que afecta a toda la sociedad y que tenderá a existir siempre; siendo su efecto principal la destrucción de la solidaridad. Provoca consecuencias en el plano colectivo, genera la desunión del país o crisis de comunidad; y en el plano individual, provoca pobreza espiritual, frustración y

ro sobre todo de construcción del vínculo y de los imaginarios sociales que representan y dan significación a la vida en sociedad.<sup>2</sup>

Estudios cualitativos sugieren que una buena parte de las certitudes se han vuelto obsoletas (LECHNER, 1999; GARRETÓN, 2000; MIDEPLAN, 2000; ROBLES, 2000 entre otros). En esta década el viejo imaginario mesocrático y equitativo da paso a uno donde el enemigo interno y la desigualdad toman fuerza. El PNUD (Informe de Desarrollo Humano, 2002) advierte también que en las últimas décadas del siglo XX se observa una ruptura en la construcción político – estatal del imaginario público, siendo desplazado por un imaginario privado. Si antes se hacía hincapié en la intervención estatal para ampliar el ámbito público, ahora se consagra la experiencia del mercado y se hace del individuo la figura central del nuevo imaginario.

Lo público no desaparece, pero toma otras formas e incide sobre la experiencia que puedan tener las personas de la convivencia social. Un “imaginario de mercado” se instituye y la toma de decisiones y las responsabilidades individuales adquieren toda su centralidad. Chile se ha modernizado, un fuerte proceso de individuación, la preeminencia del consumo, una estetización de la vida cotidiana y la transformación de lo público, anuncian los profundos cambios culturales e identitarios. Frente al declive u obsolescencia de ciertos imaginarios heredados (religión, nación, estado, sociedad) el repliegue en lo cotidiano, en lo micro, en la comunidad de iguales y en las fronteras de lo privado pareciera ofrecer ciertos nodos de cohesión social (LECHNER, 1999).

El imaginario dominante, sin embargo, pareciera entregar pocas claves para vislumbrar y vivenciar lo social. Los individuos no solo carecerían de aquel espacio público que les permita articular sus diferencias y la diversidad, en un contexto de desigualdades crecientes también dispondrían de escasas oportunidades para realizar sus proyectos vitales.

Lo cierto es que, parafraseando a Rosanvallón (1999), la identificación de los individuos con la Nación cambia progresivamente de naturaleza. La utilidad y la compasión sustituye a la vieja noción de sacrificio. En las sociedades democráticas y progresivamente individualistas, la gente está menos dispuesta a morir por la patria. Ello no impide sin embargo, que a pesar del proceso de individuación creciente y la lucha por conquistar una mayor autonomía personal, la percepción del vacío de una comunidad de sentidos se instale progresivamente.

---

angustia. Respecto del futuro, solo un 13% de los encuestados cree que el crecimiento económico eliminará la pobreza en veinte años, en tanto 60% cree que la distancia entre pobres y ricos se agranda de modo que habrá más pobres en veinte años más.

<sup>2</sup> En Chile la ubicación estamental de sus individuos tiende a asentarse. La clase alta, la de mayores ingresos, representa un 7 por ciento de las familias y controla más del 60 por ciento de los ingresos del país. En 1990, el 20 por ciento más rico recibía 14 veces más que el 20 por ciento más pobre. En el año 2000, diez años más tarde, recibe 15,5 veces. Encuesta Socio Económica Nacional- Casen, 2000.

Junto a esta lectura de la modernidad surge la pregunta por las nuevas formas que adquiere la sociedad, tomando especial fuerza la pregunta por la articulación de la sociedad y las dimensiones subjetivas en el seno del Estado – Nación. La pregunta por el individuo y los procesos de individualización en una sociedad de fuertes fronteras internas adquiere todo su peso.

La pregunta por la imagen de sí en un contexto de desdibujamiento y erosión de los símbolos que condensan los vínculos con la comunidad imaginada, con la Nación, está en el centro de nuestra preocupación. La observación de la ciudad y quienes la habitan y transitan entre sus amuralladas fronteras, nos permitirá aproximarnos a algunas claves interpretativas.

## CONSTRUIR IDENTIDAD EN LA COMUNIDAD DE IGUALES: HUECHURABA

El condominio “Los Paltos”, uno de los 25 condominios de “El Carmen de Huechuraba”, está ubicado en la comuna de Huechuraba en la zona norte de Santiago. Al sur limita con la circunvalación Américo Vespucio, al norte con un cordón montañoso que lo separa de la población La Pincoya de dicha comuna.

Este condominio “Los Paltos” está compuesto por 48 casas entre los 140 y 172 metros cuadrados emplazadas en terrenos de 450 metros cuadrados; su valor fluctúa entre las 5.500 y 4.000 UF.

### Los orígenes

En el condominio “Los Paltos” sus habitantes fueron llegando por datos de amigos y familiares; todas familias jóvenes y profesionales motivadas por una misma búsqueda: alejarse de Santiago y construir barrio; es decir construir identidad, construir un nosotros, desde donde recuperar los viejos sentidos, las costumbres de antaño y un estilo de vida que rompa con los modelos de la vida urbana.

El territorio, el condominio, afirma y marca fronteras, pero por sobre todo, posibilita la construcción de un cierto imaginario que habla de los orígenes y un pasado que remite a un ideal de vida:

Todo esto... eran puros naranjos, limones, era maravilloso, los talaron todos luego, si la plata es lo más importante... Cuando empezaron a construir todo era exquisito porque era poco, pero cada vez se vende más, los terrenos son de este porte, chicos, da una pena en realidad ver como está ahora. Igual es rico el lugar, pero antes habían pocos condominios, ahora se construyó todo pa' arriba al lado del colegio, por todos lados nos queda re poco. “(...) era maravilloso, era puro campo, tenía un portón, había una iglesia” “(...) ya se fue la iglesia ya poco campo queda”. (Fernanda, 39 años)

... tu ves los domingos las familias paseando a caballo o a las vacas cruzar por la calle;

yo no lo veo en ningún otro lado, me encanta, o sea igual civilización; me dio pena cuando llegaron las micros acá pero era necesario, porque las nanas o los lolos que estudian en la universidad tenían que moverse en micro. (Carolina, 35 años)

El estilo “rural” y “bucólico” que caracterizaba al viejo fundo donde se emplazan hoy los condominios, abre un imaginario con claras reminiscencias de un estilo de vida campestre. Las reliquias del fundo (un silo, una cruz, una caballeriza...) son conservados y mostrados a los visitantes. Las casas tipo chileno con sus tejas de greda, yuxtapuestas al box windows y los jardines americanos, completan este cuadro urbano con reminiscencias de lo rural.

### **La comunidad de iguales**

En Huechuraba, parafraseando a García Canclini, tener una identidad es ante todo, tener un barrio (no necesariamente un país y una ciudad). Un espacio donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico o intercambiable. El barrio es por tanto, el territorio donde se pone en escena y se celebran las fiestas, se dramatizan los rituales cotidianos. Quienes no comparten ese territorio, ni lo habitan, ni tienen por lo tanto los mismos objetos y símbolos, los mismos rituales y costumbres, son otros, los diferentes. Los que tienen otro escenario y una obra distinta que representar (CANCLINI, 1992).

Los motivos (de venirse a vivir a los condominios de Huechuraba) eran: uno, tener a la familia relativamente cerca, y lo otro, tener un sistema más humano de vivir. O sea estar en un sistema mucho más comunitario; de hecho aquí todos nos conocemos y tenemos hijos de la misma edad. Todos los vecinos sabemos de la vida del vecino de al lado, si necesita algo, si te falló el auto te lo presto, oye voy a la feria quieres que te traiga algo, oye mira voy al supermercado quieres algo, me puedes cuidar los niños un rato... Todos como que nos ayudamos. Nosotros al principio no cachábamos que podía llegar a ser así, porque no tenías idea de quien va a vivir cerca de ti; pero se fue dando una relación de vecindario super rápido porque casi todas las familias son más o menos parecidas, tenemos más o menos las mismas necesidades... casi todo el mundo tiene vínculos de alguna u otra manera, ya sean amigos o familiares, los niños van al mismo colegi”. (Javiera, 35 años)

Hemos hecho año nuevo en que todos sacamos las mesas, todos llevamos algo, algo pa’ comer. Hicimos un año nuevo en la calle, tenís algo y tu vaí pa’ allá es una cuestión muy de comunidad y bien familiar de mucha ayuda... (Claudia, 34 años)

Pequeñas comunidades totales o microsociedades<sup>3</sup> cuya identidad y sociabilidad se sustenta en la homogeneidad (social, cultural, económica, política, religiosa) de sus integrantes.

---

<sup>3</sup> El término de “burbuja” fue utilizado por los habitantes de condominio, grupo de conversación, Fondecyt, 2002.

## Los principios morales

El resguardo de la familia, la solidaridad, la confianza y la sociabilidad entre iguales constituyen principios valóricos sobre los cuales se construyen las prácticas cotidianas y la identidad al interior de estos condominios. Valores que se saben en retirada en esta sociedad urbana y moderna, pero a los que se resiste escapando de la ciudad y apostando a la construcción de un estilo de vida que recupera y resguarda las viejas tradiciones de este país.

Yo creo que el chileno hace varios años atrás era gente sencilla, gente que le gustaba vivir, que trabajaba, gente que gozaba la vida. Yo creo que ahora los chilenos están competitivos, arribistas, poco sociables, muy egocentristas. Yo creo que Huechuraba se sale de eso, porque es igual que la gente de provincia. Todos se conocen, todo el mundo comparte. En Santiago el vecino si lo viste una vez afuera nunca más. Ha pasado por la competitividad, porque la mujer de partida ha tenido que trabajar y yo creo que eso ha quitado mucho la parte familiar, el carisma, el cariño de la familia, la preocupación. Mi mamá trabajaba con nosotros 9 chicos pero estaba esa cosa de familia maravillosa... Eso era la identidad del chileno como personas buenas, personas calmas personas gozadoras, por eso me gusta acá. (María Laura, 32 años)

## Los ideales

La nostalgia, la búsqueda obstinada de una vida “como cuando éramos chicos”, de un “barrio”, de una cierta convivialidad y sociabilidad entre iguales, del “placer de estar juntos”, de la posibilidad de compartir, de “pertenecer” está presente en los relatos y en la realidad cotidiana de muchos de estos habitantes de condominio.<sup>4</sup> El “carácter tribal” que estas familias han logrado dar a sus vidas; carácter que por cierto facilita el diseño arquitectónico y urbanístico de los condominios, se ajusta a las aspiraciones de cada una de ellas. La “burbuja” de la que ellos hablan, sin corresponder a la “tribu” posmoderna de las que nos habla Mafessolli, algo contiene de ella. Es en la comunidad, pequeña y protegida donde se busca “dar a nuestros hijos la infancia que nosotros tuvimos”. Enfrentados a las evidencias y la brutalidad del individualismo urbano, la salida parece ser una sola: la reclusión y el resguardos en los estrechos, protegidos y sin embargo vitales fronteras de la cotidianidad entre iguales.

<sup>4</sup> La estrecha imbricación entre el discurso de los habitantes de estos condominios y el avisaje publicitario, plantea la pregunta por el productor y el agente de tal discurso: “El aviso de prensa fue bien calificado en términos de ser motivador ‘invita a conocer el proyecto’, además de muy consistente en general con lo que los entrevistados se encontraron en la visita, lo que es un valor importante para ellos: “es un aviso veraz...”. En este mismo documento se señala que los entrevistados sugieren a la inmobiliaria “que se destaque más el concepto de barrio, las áreas verdes con que cuenta y una visión más acabada de las casas exhibidas” (TIME, 2000).

La vida de estos condominios tiene algo de paraíso perdido y algo de gueto. Como el tribalismo, empíricamente, el condominio nos recuerda la importancia del sentimiento de pertenencia, a un lugar, a un grupo, como fundamento esencial de toda vida social.

Protegidos en los estrechos márgenes del valle las familias logran reproducir una sociabilidad difícil de pensar en una ciudad como Santiago; rodeados de algunos resabios de “aldea rural” (el almacén Jumbito “donde encuentras de todo”), las casas tejas chilenas, las pichangas a la vieja usanza, la sociabilidad entre familias, los caballos y las caballerizas, la escuela en el centro de la vida, el escenario asemeja a un pueblo perdido de Chile. El placer de la horizontalidad, el sentimiento de fraternidad, la nostalgia de una fusión comunitaria están presente permanentemente en el discurso y la práctica cotidiana.

En los condominios de Huechuraba, al decir de sus habitantes, se construye un proyecto, una búsqueda de un estilo y una calidad de vida con otros, otros iguales. Proyecto construido en oposición a la vida de Santiago, ciudad hostil y ajena a los proyectos de estas familias:

... aquí en el condominio nos juntamos, somos cinco papas entonces un día nos toca a cada uno hacemos un turno el de la una y el de las tres, a la una salen los chicos y a las tres los grandes, prekinder y kinder. Nos juntamos en una casa tomamos un traguito lo pasamos regio y planificamos el turno, llevamos dos años con el mismo turno. Y si está sin auto el otro te pasa el auto y haces el turno, hay una confianza increíble”. (Francisca, 39 años)

Yo me vine a vivir aquí para mejorar mi calidad de vida para que los niños vivieran tranquilos para que los niños tuvieran amigos y no vivir encerrados ni aislados del mundo que no conocen a nadie... aquí todos se juntan y eso ponte tu para mi es super importante que mis hijos tengan amigos en el mundo donde viven. (Javiera)

Y aunque el concepto de barrio remite a un espacio heterogéneo, abierto y permeable, es decir, público; lo que nos encontramos es la recuperación de ciertos rasgos de una sociabilidad comunitaria y tribal en un espacio fuertemente protegido, privado y homogéneo. En otros términos, barrios de antaño evitando los riesgos del presente; habitar en una comunidad (de iguales) conservando y resguardando los espacios de individualidad y la privacidad.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> “La vivienda debe permitir un tipo de vida que facilite lo grupal, pero también lo individual: el compartir con la familia y a la vez contar con espacios tanto personales como para la pareja. (...) favorecer la comunidad de barrio, donde existan espacios comunes (plazas, lugares de encuentro social), pero también la independencia del vecino (no pareadas, con un distanciamiento tal que no se vea lo que ocurre al interior de la casa)” (TIME, 2000).



## La erosión de una identidad país

La espacialidad amurallada tiene su correlato en términos identitarios. En la comunidad de iguales las referencias a una comunidad imaginada, esto es, en términos de Anderson, a un Estado Nación, son escasas. Los principios de integración comienzan y terminan en los límites del condominio y la comunidad de iguales, ciudadanía fuertemente privatizada donde la inmobiliaria y su oficina post venta reemplaza al Estado; la distinción en relación a los otros no comienza sino donde terminan las murallas del condominio.

A mi me identifica mucho más vivir así, es como que de repente los chilenos nos ponemos tan poco la camiseta por el país, que no, para mi esto es mi identidad a lo mejor super egoísta, pero esta es mi identidad, mi vida, mi familia. Pero mi país o sea yo no me pondría la camiseta por mi país. O sea me pondría la camiseta para ayudar a los que viven en mi país, hay que lata lo que estoy diciendo, que egoísta, pero no se. O sea es primera vez en mi vida que me lo habían planteado, o sea ya yo soy chilena, pero para mi vida mi identidad es mi familia; en realidad no mucho más que mi barrio, claro que si tengo que ayudar al prójimo lo voy a ayudar. (María Pía)

La percepción que este país ha dejado de ser solidario y el individualismo lo caracteriza, está presente en la mayor parte de nuestros entrevistados. La salida ha sido clara, la creación de otro sistema, de otro mundo, de una pequeña aldea de iguales donde poder proteger a los más cercanos, a la familia.

Yo creo que somos super individualistas tremendamente individualistas vivimos preocupados del metro cuadrado por eso cuando hay gente que viene pa acá y conoce como uno vive en este sistema se asombra que te sepa el nombre del que vive al lado que por lo menos tengai el mínimo interés en saber como es tu entorno yo creo que somos tremendamente individualistas, yo creo que por mucho que lo digamos no nos preocupamos de los otros... me parece que nos importa un comino lo que le pase al gallo del lado o sea eso es en términos más negativos eso es lo que a mi más me duele de nuestra propia identidad yo creo que es un mito que los chilenos son solidarios. Honestamente te lo digo eso es cosa de otra época de esta época para nada. (Javiera)

Lo cierto es que los principios de integración/distinción no los da el Estado sino la comunidad de iguales y por cierto, el Mercado; al otro, se lo tolera, pero no se lo frecuenta ni en los aspectos más fortuitos de la convivencia. La relación con el otro, el más pobre o el que habita en los extramuros del condominio, se construye esporádicamente, ya sea desde la relación de servicios (las nanas, los jardineros, maestros) o la caridad, una caridad mediatizada por el colegio en este caso, y supeditada a las situaciones de urgencia.

Y aunque el Estado rara vez surge como referente identitario o simplemente recurso, cuando lo hace, será siempre el Estado de los iguales, no el de todos los chilenos.

... no voy a ir a la municipalidad, no me voy a ir al consultorio de acá a pedir leche, pero si en el consultorio de Vitacura me inscribí para ir a buscar la leche, pero al de acá no porque puchas están las poblaciones al lado, o sea es una cuestión tan simple como que el otro día fui a Líder de Recoleta ponte tu, y yo iba con mi bolsita de tomates para pesarla y así una señora me manda un empujón para ponerse ella ahí. O sea es tan simple como eso.

¿O sea tu vives acá pero en el fondo te sigues sintiendo de Vitacura?

*Sí, porque siempre viví ahí, o sea uno se siente más del barrio de hacer mi vida acá, pero no voy a ir a los consultorios acá par hacer la fila, y no me voy a inscribir acá porque me da una lata porque acá las colas deben ser terribles, voy a seguir votando en Vitacura, claro que hay gente que se cambia. (María Pía)*

## CONSTRUIR IDENTIDAD DESDE LA COMUNIDAD DE DESIGUALES: CERRO NAVIA

En Villa Nueva Resbalón de Cerro Navia habitan 92 familias, en departamentos de 47 y 63 metros cuadrados que fluctúan entre las 50 y 60 UF.<sup>6</sup> Emplazados en los bordes de su comuna y en los bordes de la ciudad de Santiago, para los vecinos de Villa El Resbalón su preocupación es la disputa por los términos de su integración a esta sociedad urbana.

### Los orígenes

Los habitantes de esta Villa llegaron a este lugar a través de programas sociales para la vivienda. Muchos de ellos se conocían entre sí y comparten una historia como antiguos vecinos del campamento El Resbalón ubicado a las orillas del río Mapocho. El nombre de “El Resbalón” proviene de un camino de tierra (probablemente barro en días de lluvia) que comunicaba a las parcelas de aquellos tiempos. Origen rural y pueblerino que permite a algunos habitantes de la villa construir un relato nostálgico de lo que fue su pasado:

Era un pueblito “El Resbalón”, teníamos tres micros diarias, una a las ocho de la mañana, la otra a la una, y la otra a las siete de la tarde, era un pueblito. Pa allá eran puros fundos, y aquí era una parcela, donde está el paradero de la micro, donde está la panadería, derecho pa abajo era una parcela, y de aquí al frente para allá había otra, una parcela, y una que otra casi por el derredor nomás, había una comisaría chiquitita, en Huelén con La Capilla... (Yolanda, 65 años)

---

<sup>6</sup> La Villa se ubica en una comuna que grafica la concentración territorial de la pobreza en la ciudad de Santiago. De acuerdo a la encuesta Casen 98, esta comuna alberga algo menos que el 3% de los hogares de la Región Metropolitana. Sin embargo, en ella viven proporcionalmente más pobres e indigentes (22.2% y 4.4%) que en el resto de la región (11.9% y 3.5%). Para 1998, en términos de ingresos monetarios mensuales del hogar, mientras para Cerro Navia el promedio asciende a \$285.583, para la Región Metropolitana éstos ascienden a \$ 601.592, y en el país a \$ 471.005.

Para aquellos vecinos que vivieron en campamentos, la vida a las orillas del río transcurría entre redes de confianza y compadrazgo. La idealización del campamento también se expresa en la nostalgia por una vida más bucólica y con rasgos de ruralidad que impedía pasar hambre porque siempre habían chacras que cultivar y trabajar:

Yo vivía ahí y la gente al frente, vivía en el sector donde estaban los departamentos, yo arrendaba un tremendo pedazo, tenía chacra, yo tenía la casa al fondo, al lado tenía un damasco, un parrón... se han quitado los trabajos, que antes habían trabajo de allá pa' dentro, chacras, pero ahora se están volviendo puras poblaciones. Si la gente no tenía plata, iba para las chacras, trabajaba mediodía, traía fruta, verduras... al otro lado del puente para allá, eran chacras, pero ahora hay pura población, todo eso lo hallo malo, porque con el tiempo vamos a comer pura población (risas). (Yolanda, 65 años)

### **La comunidad perdida**

A diferencia de Huechuraba, en Villa El Resbalón, la obtención de sus viviendas marca también la pérdida de su comunidad. La rutina y la vida diaria no podrían ser descritas como un proceso de tranquila convivencia. La diversidad de historias, percepciones e interpretaciones de los vecinos en relación a su entorno y las condiciones para la integración social dificulta encontrar puntos de entendimiento. La desconfianza, el miedo y la inseguridad los caracteriza a todos ellos.

... en la misma villa, cualquier día de la semana, una vecina prefiere que no salgan a jugar dentro de la villa, prefieren que estén encerrados. Es que, con lo que está pasando, la gente tiene miedo a largar a los niños a la calle. A veces, llega aquí, entra gente que no uno no conoce, eso es lo que pasa, ese es el miedo que tiene la gente, sobre todo en la noche, que los pasillos son tan oscuros. La gente le da miedo poner ampolletas, se las roban, ese es el miedo que tienen las mamás de mandar los chicos afuera. Aquí, los fines de semana son jodidos, ya se han entrado a robar aquí, en la sede, en las casas, falta más vigilancia aquí, se ve gente que no es de aquí, porque uno no la conoce, uno se da cuenta la gente que no es de aquí. Lo que planteo la presidenta, que está ahora, es juntar pitos, si se ve algo raro, hacer sonar el pito, y otro se encarga de llamar a carabineros. (Juan, 45 años)

El tema de las fronteras internas y las dificultades de convivencia en la Villa es recurrente en las conversaciones y discusiones entre vecinos. La distribución de las viviendas y la ubicación de las familias facilita una cierta segregación entre ellas según origen, y también una "vigilancia o control" de todos y cada uno de los grupos de familias sobre los otros.

La experiencia de vivir en la Villa ha estado marcada por los episodios de conflicto generados entre los de "atrás" (campamentos) y los de "adelante" (de poblaciones). La disputa por los términos de la convivencia y los códigos de la integración social están siempre presentes, demarcando y fijando las fronteras y las disputas entre vecinos.

Para aquellos vecinos que llegaron de poblaciones aledañas gracias a sus ahorros individuales, la convivencia con las familias provenientes de campamentos y cuyos códigos hablan de una cultura de los márgenes, los hace sentir que el cumplimiento de sus aspiraciones de integración social peligran.

... que (la villa) sea..., que no parezca lo que parece, que cambie, que la gente aprenda a vivir, me entendí, que no sea tan “ah viví ahí, que ordinario”, hacer valer de que el condominio... la gente claro venía de campamento, pero sabemos vivir dignamente, en cuanto a eso, pa’ mi es lo peor, en cuanto a las casas estemos llenas de perros (...) Limpieza, como punto principal, me van a botar todas esas porquerías que están allá atrás, aquí la gente, lo que es limpieza, lo que es los perros, el estacionamiento, la música (...) si quieren pelear, peleen, sáquense la mugre si quieren, pero afuera, tienen har-to espacio, pero los escándalos aquí se van abajo. (Claudia, 45 años)

Para aquellos vecinos que vienen de campamentos, los términos de la disputa por la integración social se construye sin embargo, sobre bases distintas. Si para los vecinos de poblaciones las prioridades se centran en el cuidado del entorno, la limpieza, las “buenas maneras” y la vida puertas adentro; para los vecinos de campamentos, la preocupación se focaliza en la recuperación de la comunidad perdida y el resguardo de la relación largamente construida con el Estado. Y aunque la mayoría se muestra conforme con sus casas, la nostalgia de esa manera “comunitaria” de vivir a las orillas del río y de la protección del Estado permanecerá. La comunidad y el Estado son levantados como dos soportes básicos de la integración a esta sociedad, dos pivotes de una red de protección imprescindible para quienes a pesar de haberse transformado en pobladores siguen siendo igualmente pobres y estigmatizados. Estigmatización y discriminación que ya no solo proviene desde los márgenes externos a la comunidad, sino también desde los propios vecinos, construyéndose así fronteras internas a la propia villa.

Ellos los miran en menos a nosotros, ese día dijeron que tenían que presentarse, la gente que habíamos, en una reunión que dimos..., que nos presentáramos. Entonces ellas empezaron: yo soy fulana de tal, de la casa-taller, yo le dije, me llamo fulana de tal, y soy de la casa pobre, de adentro, del departamento. Le pidieron que se presentara la persona, no la vivienda, y yo se lo dije a la vicepresidenta, le dije yo, pa otra vez presenten bien, la persona no las hace, porque nadie tenía interés que era de casa-taller o de un simple departamento, la persona es la que vale, no la casa (...) los que miran en menos, son los de casa-taller, como que apocan, pero aquí yo creo, somos todos iguales. (Yolanda, 65 años)

## Los principios morales

En la Villa El Resbalón, sus habitantes aspiran a la integración social, integración que les permita sentirse un habitante más de su comuna, de su ciudad y su país.

Sin embargo, los principios y los códigos morales que subyacen a esta legítima aspiración no son compartidos. Están aquellos para quienes la integración y el logro del reconocimiento social no es sino una pugna de cada uno y los suyos, donde el esfuerzo, el trabajo, el resguardo de la privacidad familiar constituyen los códigos que están a la base de sus trayectorias de movilidad e integración social. Pero están también aquellos vecinos para quienes el principio del resguardo de la comunidad, la solidaridad y la confianza son los códigos básicos para el logro de cuotas mínimas de integración social. La vivienda constituye para ellos la culminación y realización de una larga historia de una comunidad de ilegales.

Mientras para unos, la villa debe abocarse a apoyar y resguardar las aspiraciones de mejoramiento de la calidad de vida y superación de la pobreza de cada una de las familias; para los otros, la tarea del vecindario no es sino el resguardo de la comunidad y la solidaridad entre iguales, en especial de aquellos que no tienen. Para estos últimos, la celebración de las fiestas, el resguardo de una cierta tradición comunitaria y la mantención del vínculo con el Estado constituyen principios con los que no se transa.

## Los ideales

La vivienda en si misma es valorada, la saben mejor que muchas otras viviendas de condominios similares. Sin embargo, mientras para las familias que provienen de campamentos la casa representa el logro de sus sueños y la posibilidad de continuar de mejor forma un estilo de vida comunitario y fuertemente protegido; para las familias que obtuvieron su vivienda por sus ahorros individuales la vivienda solo representa un paso más dentro de una larga trayectoria de movilidad social. La expectativa de poder algún día venderla y cambiarse está presente entre muchos de estos vecinos.

En cuanto a la casa no tengo nada que decir, esta bien, pero si esperaba otra cosa, que mi hija se relacionara con otro tipo de gente... me da miedo que (la hija) se haga amiga de la gente de aquí, terror. Hay niños, pero aquí yo la he hecho ver de que hay gente que es buena, mala, pero que si pueden ser amigos, fuera de lo que ellos hagan, mientras no me la induzcan a hacer maldades, puede hacer amigos de todo, pero una amistad hasta ahí. Mi idea, mis perspectivas son ésas, tener casi la mitad de la casa pagada, de venderla, y comprarme otra Fuera de la comuna. Es un sueño bien grande, Vitacura. Compraría el terreno, me haría mi casa. Por el tipo de gente, es que no sé, el más pobre... yo sé que la parte riqueza se tapa mucho, igual hay drogas, un montón de cosas que se tapan, no sé, relacionarse con otro tipo de gente, de ir a mejores colegios, que ella tuviera un futuro mejor... (Como dirigente) trato de cambiar este cuento, más por eso accedí a tomar el puesto de presidenta, es cambiar... (Claudia, 28 años)

La erosión de las identidades: En Villa El Resbalón, todos se saben excluidos, habitantes de los bordes de la ciudad. Sin embargo, la pugna por la integración social está presente en cada uno de ellos, pero no de la misma forma.

Mientras para unos romper con el estigma de pobre e ilegal, exige la construcción y preservación de una comunidad de iguales fuertemente solidarios entre sí; para los otros, la integración no se logra si no es a través de la adscripción a ciertas normas de “decencia”, tales como la higiene y un estilo de vida alejado de las pautas e la cultura de la pobreza.

Para unos y otros, sin embargo, la integración social exige la obtención de una carta de ciudadanía y un Estado presente. Pero mientras los que provienen de campamentos, exigen una relación fuerte y protectora por parte del Estado; para los otros, la autonomía del Estado y la participación en el mercado son soportes claves para construir una identidad de integración y movilidad social. Para éstos el Estado y el municipio no han hecho si no premiar al más pillo y al que menos se esfuerza. La pobreza y no el esfuerzo para salir de ella, se han constituido en Chile en los principios de integración social:

Lo que pasa que aquí la persona postula una vivienda, para tener mayor opción, tienen que ser pobrísimos, vivir en la miseria, entonces eso le da puntaje y le da más prioridad, entre más pobre, más miserable es la gente, más oportunidades tiene, y después como paga? Y cuando la visitadora me va a encuestar, soy sin trabajo, hace tres días que no como, mi marido se fue, estoy sola, tengo 5 niños bla bla bla puras miserias, y como me dan un departamento, con que pago? Por qué no nos dan la casa la gente que realmente hemos luchado por ella?, que tenemos pa mantenerlas bien, vamos a pagar para que otra gente se beneficie, no sacan nada con poner un comercial en la tele, donde dice yo a medida que vaya pagando el dividendo, van a construir mas casas, no es así!, eso molesta, molesta que tengamos que vivir en la peor miseria para lograr esto, que es lo que pasa, creen que al momento de tener la casa, la gente va a cambiar la manera de pensar, va a actuar de otra manera, noooo si la gente está acostumbrada a vivir así! Tienen muy pegado el pobre, es que “yo soy pobre”, “es que yo siempre he sido pobre”, y yo también, si no soy rica, pero tengo el espíritu de superación, me entiende? (Claudia, 28 años)

## CONCLUSIONES

Así pues, con un espíritu antropológico propongo la definición siguiente de la nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. (ANDERSON, 1983)

Villa o condominio, lo cierto es que la fractura urbana, a gran o pequeña escala, ilustra bien la consolidación de un modelo específico de vida entre grupos homogéneos social e identitariamente. Pero también da cuenta del debilitamiento de un modelo asentado en la heterogeneidad, el intercambio entre diferentes, la noción de espacio público y valores como la ciudadanía política y la integración social.

La sociabilidad entre iguales que garantiza la segregación urbana y la consecuente homogeneidad residencial y barrial de nuestra ciudad, abre paso a un imaginario y una práctica de vida comunitaria y tribal que refuerza y protege al *nosotros* de los embates y la peligrosidad de los *otros*.

Pero esta ciudad de murallas y fronteras no es una sola. Mientras algunos se proyectan y consolidan en este urbanismo de las afinidades, de un estilo de vida entre iguales que garantiza una “sociabilidad entre nos”; para otros, las evidencias de la desigualdad y el deseo siempre postergado de la integración permean y tensionan sus proyectos y hasta sus más cotidianos encuentros.

Si en los condominios altos y medios, la identidad social se privatiza y el imaginario de un estilo de vida comunitario aparecen como un proyecto deseado y posible de ser construido; en los conjuntos residenciales pobres, la identidad social no es más que un proyecto en disputa y la vida entre iguales más una condición que un deseo.

Mientras en los condominios la relación con el mercado (la inmobiliaria) reemplaza al Estado en la construcción de un “modo y proyecto de vida”; en los conjuntos de viviendas sociales, el Estado es aún interpelado para el logro de cuotas mínimas de integración y cohesión social, incluso al interior de la propia comunidad de iguales. A medio camino entre la vieja relación clientelar y la figura de “nuevo poblador”, sus habitantes se debaten por la definición de los términos de esta relación.

Es en los condominios cerrados de clase media alta donde más evidentemente el imaginario identitario ya no parece centrarse en el Estado ni en la Nación, sino en ámbitos mucho más privados y cotidianos de la sociedad. La identidad nacional se valora en la medida que permite reproducir ciertos códigos culturales, formas de hablar, usanzas y costumbres que refuerzan esta nostalgia de un pasado idealizado. La privatización, la ruptura con el proyecto nacional y de identidad con el resto de la población, expresan ésta erosión de la integración nacional.

En las villas pobres en cambio, la pugna cotidiana por la definición de los términos de la integración social, deja entrever que ella está aún en construcción. La búsqueda de una mejor calidad de vida se estrella contra las evidencias de la desigualdad y la estigmatización que acompaña su historia de pobreza. La disputa entre iguales y los precarios términos de la convivencia, habla de un nosotros fuertemente debilitado y donde los códigos desde donde construir un “buen vivir” son campo de disputa. El miedo al rechazo y al parecer “de campamento” rompen las precarias solidaridades construidas en los límites del vecindario. El repliegue en sí mismos, al resguardo en los márgenes del propio gueto, el desarraigo con los iguales, la reproducción al alero de la caridad y asistencialidad, y en el mejor de los casos la rabia son las respuestas que más frecuentemente se construyen en estos pequeños y amurallados territorios.

Condominios y villas, pequeñas comunidades totales (M. Mauss) donde la conciencia de un “otro”, cuestión central en la definición de las identidades (el principio

de alteridad), aparece siempre en relación a la homogeneidad social y generacional: todos son como uno. Se consolida así una fuerte identidad local-tribal, pero no nacional, ni siquiera metropolitana. Las identidades aquí levantadas son en este sentido, excluyentes; el “nosotros” país es una dimensión ausente.

Sin punto de encuentro entre la mirada de sí mismo y la mirada del otro, la posibilidad de levantar entonces una *comunidad imaginada*, en los términos de Anderson, parece remota. Las consecuencias no son las mismas para unos y otros.

Para quienes el proyecto es escapar de la ciudad, irse de la *ciudad-centro*, del lugar de intercambios múltiples y uso compartido del espacio público, la distancia pareciera constituir no solo una condición deseada, sino también, la posibilidad concreta de alcanzar el proyecto de vida soñado.

Sin embargo, para quienes, el proyecto es la integración a la ciudad y sus espacios públicos, la consolidación de las fronteras que la segregación urbana levanta y el distanciamiento progresivo de un “nosotros” Nación, no puede sino significar la fijación en su condición de habitantes de los márgenes de la ciudad.

En síntesis, la consolidación de una ciudad de fronteras nos deja entrever la coexistencia de imaginarios sociales que no sólo se contradicen entre sí, sino que tampoco logran aportar auténticas matrices de sentidos compartidos. En otras palabras, que no logran convertirse en un imaginario social común, en una comunidad imaginada.

Una sociedad que se amuralla, convive y tolera la desigualdad y la segregación en su interior no puede sino ser una ciudad de imaginarios fragmentados. De esta contradicción, de esta dispersión no resuelta de los imaginarios de sociedad y de ciudadanía, pareciera nutrirse la nostalgia de una comunidad perdida de muchos de los habitantes de esta ciudad de Santiago.

#### ABSTRACT

This article results from a research carried out as an ethnographic exercise, focusing on the construction of social identity by dwellers of low- and medium-income neighbourhoods in Santiago de Chile. It proposes that the identities built in that environment are one of the manifestations of the urban segregation processes characteristic of the city of Santiago. It also presents those identities as an expression of the weakening of an urban model based on social heterogeneity, the notion of public space and values such as political citizenship and social integration. Paradoxically, this same urban segregation also permits the development of imageries and practices of community and tribal life that reinforce and protect that entity named “Us” from the danger posed by the “Other”.

**Key words:** Construction of social identity; Urban segregation; Low- and medium-income neighbourhoods; Santiago de Chile.



## Bibliografía

- ANDERSON, Benedict. **Comunidades imaginadas**: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. F.C.E., México, 2000.
- BELMESSOUS, H. Voyage à travers les forteresses des riches. En: **Le Monde Diplomatique**, Nov. 2002
- FONDECYT. 1020266, Identidad e identidades: la construcción de la diversidad en Chile; proyecto 2002-2004.
- GRAVANO, Ariel (Comp.). Miradas urbanas: visiones barriales. Eco-Texto, 1998.
- LOPEZ, Robert Hautes. Murailles pour villes de riches: un nouvel apartheid social, En: **Le Monde Diplomatique**, n. 504, Mars 1996
- MAFFESOLI, Michel. Le temps des tribus. La table ronde, Paris, 2000.
- Online Team, Proceso de compra casas El Carmen de Huechuraba, Febrero 2001.
- PÉRGOLIS, Juan Carlos y Danilo Moreno H. "El barrio el alma inquieta de la ciudad". En: [www.barriotaller.com](http://www.barriotaller.com).
- PÉROUSE DE MONTCLOS, M. Antoine. L'ordre règne sur l'Afrique fortunée. En: **Le Monde Diplomatique**, Mars 1996.
- PNUD. Informe Desarrollo Humano en Chile: Nosotros los chilenos un desafío cultural, 2002.
- PNUD. Informe Desarrollo Humano en Chile: Las paradojas de la modernidad, 1998.
- REMY, Jean; VOYÉ, L. **La ville**: vers une nouvelle definition?. L'Harmattan, Paris, 1992.
- RONCAYOLO, Marcel. **La ville et ses territoires**. Folio essais, Paris, 1990.
- SABATINI, F.; CÁCERES, G. Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. En: **Revista Eure**, v. XXVII, n. 82, 2001, p. 21-42.
- SALCEDO, Rodrigo. Condominios: nueva ciudadanía y cultura nacional. En: **Revista Avances**, n. 43, agosto 2002, p. 22-28.
- SENNET, Richard. **The design and social life of cities**. W. W. Norton and Co., NY, 1990.
- Time, Informe Estudio Cualitativo. "Producto El Carmen de Huechuraba", 2000.
- Time, Presentación Estudio Cualitativo. "Producto El Carmen de Huechuraba", 2000.